

LA SOCIEDAD EXCLUSIVA

ORIGEN Y FUNCIÓN DEL RACISMO Y
LA DISCRIMINACIÓN CONTRA
LOS PUEBLOS INDÍGENAS



CHIRAPAQ
Centro de Culturas Indígenas del Perú

25
Años
*Por nuestros pueblos
y culturas*

Serie: *Indígenas en Acción / 9*

LA SOCIEDAD EXCLUSIVA

*Origen y Función del Racismo y la Discriminación
Contra los Pueblos Indígenas*

Fotos: Archivo fotográfico de Chirapaq
Diseño y diagramación: Newton Mori Julca

Hecho el Depósito Legal en
la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-09235






© CHIRAPAQ Centro de Culturas Indígenas del Perú
Av. Horacio Urteaga N° 534, oficina 203,
Jesús María, Lima 11 - Perú

Telefax: (511) 423-2757
Correo electrónico: ayllu@chirapaq.org.pe
Página web: www.chirapaq.org.pe

Primera edición
Lima, julio de 2011
Tiraje: 5000 ejemplares

Impreso por:
SINCO editores S.A.C.
Jr. Huaraz N° 449 - Breña • Telf.: 433-5974 • sincoeditores@yahoo.com
Impreso en Perú, julio 2011

ÍNDICE

	EL RACISMO Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS	5
	¿DE QUÉ TRATA EL RACISMO Y LA DISCRIMINACIÓN RACIAL?	7
	RACISMO: TAN ANTIGUO Y TAN PRESENTE EN LA HUMANIDAD	10
	¿CÓMO SE PRESENTA EL RACISMO Y LA DISCRIMINACIÓN?	13
	¿CUÁLES SON SUS CONSECUENCIAS?	16

EL RACISMO Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS



Los pueblos indígenas son un ejemplo de resistencia y creatividad pese a las condiciones extremas de su medio y las condiciones de exclusión impuestas históricamente. ¿Quiénes frenan el progreso?: ¿los pueblos y culturas que han sufrido exclusión o los sistemas sociales que les niegan un espacio para ser y aportar al desarrollo?

El racismo y la discriminación racial son las dos caras de un mismo problema: la separación y clasificación de los seres humanos en niveles de valor, en donde, quienes se consideran facultados para estar en la parte superior (o de dominio), acumulan poder mediante la negación de derechos a quienes consideran inferiores y, por lo tanto, apoderarse de sus condiciones de vida, tanto material como espiritual.

Las consecuencias podemos vivirlas y sentirlas a diario: el empobrecimiento de los pueblos indígenas, de tal forma que todo lo relacionado a nuestra cultura y prácticas sociales son vistas como inferiores, atrasadas, raras o salvajes, motivando la preocupación del Estado y de los estudios académicos por «interpretarnos» y encontrar el camino que nos lleve a la «modernidad» y el «desarrollo».

Sin embargo, el racismo y la discriminación racial son temas que poco han sido tratados fuera del espacio académico y hay quienes niegan que constituyan un problema para nuestro país. Ambas situaciones no son casuales, porque reconocer el racismo como un factor fundamental en el proceso de construcción y formación de lo que hoy es el Perú, nos lleva a enfrentarnos con viejos problemas y preguntas como ¿quiénes somos?, ¿cuál es nuestro destino como país?, ¿cuál es la importancia de los pueblos indígenas en el desarrollo del Perú? y sobre todo ¿en cuántos de los conocimientos ancestrales están las claves y respuestas a nuestros problemas sociales, culturales, ambientales y políticos?, los cuales no son aprovechados, valorados o reconocidos por proceder de los pueblos indígenas.

En este punto, la lucha de nuestras organizaciones, ha partido en muchos casos, del fortalecimiento, rescate y valoración de la identidad y cultura como pueblos indígenas, para luego avanzar en el proceso de recuperación de derechos colectivos; sin embargo encontramos que factores como el racismo y la discriminación racial, constantemente van debilitando la identidad indígena y hace difícil que otros hermanos y hermanas se reconozcan como parte de este camino de afirmación cultural, e inclusive, ven con vergüenza identificarse como indígenas.

Si hacemos un recuento del número de Tratados y Convenios internacionales referidos a los derechos humanos y derechos de los pueblos indígenas, entre otros, firmados y ratificados por nuestro Estado a lo largo

¿DE QUÉ TRATA EL RACISMO Y LA DISCRIMINACIÓN RACIAL?



Como especie, hemos sufrido diferentes procesos de adaptación a las diversas geografías que presenta nuestro planeta y que han influido en la diversidad de tipos humanos, que en nada difieren en inteligencia y capacidad de adaptación y transformación del medio que habitan.

de diferentes gobiernos, encontramos que en apariencia vivimos en un Estado de Derecho, es decir, en una situación social y política en la cual se reconoce y respeta los derechos de todos y todas quienes integramos el Perú. Sin embargo la realidad que vivimos, y sufrimos a diario, está muy lejos de esta suposición ¿por qué?

Encontrar las respuestas a estos problemas nos conduce a enfrentarnos contra el racismo y la discriminación, ya que al entender cómo se ha desarrollado en cada época de nuestra historia, cuáles fueron los métodos y maneras como se fue aplicando mediante la educación, leyes, salud, alimentación, costumbres, religión, política, en definitiva, en todo cuanto nos rodea, encontraremos la clave, en primer lugar, para entender el lugar y la situación en la que nos encontramos y en segundo lugar, formular las estrategias y propuestas para enfrentarlos.

El racismo tiene que ver con la manera como está «organizada» nuestra sociedad, la estructura del Estado y las relaciones de poder; por ello, los cambios que se deben dar no son únicamente en el plano legal o normativo, sino que deben ser cambios profundos en nuestro ser y la manera en la cual se encuentra conformado el país, y van desde la forma de entendemos como sociedad y las vías de acceder al poder para decidir sobre nuestras vidas; significa vernos iguales en la capacidad de tener derecho a una vida digna a partir de nuestra identidad y cultura, con la capacidad de desarrollarla en un ambiente de profundo respeto y solidaridad.

Todas y todos tenemos alguna idea con respecto a estos dos problemas, sin embargo, sucede muchas veces que confundimos ambos términos o los consideramos como iguales, cuando en realidad los dos son complementarios, o como en una moneda, uno es la cara y el otro es el sello, están íntimamente unidos y para ser más precisos, la discriminación racial es la manera como se manifiesta o pone en práctica el racismo.

¿Es lo mismo racismo y discriminación racial?

Para dar respuesta a esta pregunta, comencemos por analizar la palabra racismo, y observaremos que termina en ismo, al igual que otras palabras como cristianismo, ateísmo, capitalismo, socialismo, liberalismo, comunismo, nacismo, cubismo, surrealismo etc. ¿Qué significa esto?, pues bien, en estos casos ismo nos indica que todas estas palabras están relacionadas a doctrinas o ideologías, es decir, a formas de ver e interpretar el mundo.

Entonces, el racismo es una ideología, una forma de ver y entender el mundo, pertenece al campo de las ideas y pensamientos y la forma en la cual se manifiesta o pone en práctica es a través de la discriminación racial. Por esta razón, racismo y discriminación no son sinónimos, ni tampoco pueden existir de manera separada (decir que en el Perú hay discriminación racial pero no racismo), o que uno sea más grave que el otro (sostener que en el Perú jamás se llegó al racismo y tan solo se presentan algunas prácticas discriminatorias) y debemos estar atentas y atentos a estos argumentos, pues en el fondo lo que tratan de hacer es restarle importancia al problema, y con ello no asumirse responsabilidades



con respecto al verdadero impacto del racismo en la forma cómo se ha distribuido el poder y la riqueza en nuestro país.

La discriminación racial es un comportamiento, una manera de actuar guiada por el racismo, pero ¿cuál es el fundamento del que parte el racismo?

La falsa evidencia

Racismo viene de raza y si preguntamos a cualquier persona sobre la existencia de razas entre los seres humanos, es casi seguro que responderá que sí. Esto no es raro, pues en el sistema educativo, gran parte del sector académico y a nivel social se considera como válido dividir a los seres humanos por razas y se recurre al color de piel y las características físicas (tipo de cabello, nariz, color de ojos, talla etc. que reciben el nombre de fenotipo) como argumentos contundentes para demostrar la validez de dividir a la humanidad en razas.

Hasta aquí no habría ningún problema, pero el concepto de raza tal y como se conoce y utiliza en la actualidad, surge para dividir a los seres humanos en orden a una clasificación de mayor a menor, en donde la raza blanca (que es la que crea y hace la clasificación) se ubica en la parte alta de la jerarquía y por lo tanto, con la facultad de considerarse como modelo a seguir –pero no igualar- y con todo el poder para dominar y dirigir a las demás razas.

La definición de raza, como suele suceder con otros conceptos, ha evolucionado y cambiado de acuerdo al tiempo y las circunstancias del momento histórico en el cual es utilizada. Antes del descubrimiento de América, ocurrido en 1492, la palabra raza se utilizaba generalmente para identificar a una descendencia, es decir a los hijos/as, nietos/as, bisnietos/as de una pareja. Sin embargo después del descubrimiento, la expansión de Europa por el mundo trajo como consecuencia su enfrentamiento con otras culturas, a las cuales debe dominar para apoderarse de sus territorios, con lo cual el concepto de raza irá cambiando hasta que en el siglo XIX (1800 aproximadamente) y gracias al apoyo de la ciencia, será definida tal y como la conocemos al día de hoy, siendo el principal problema con esta concepción, el de establecer cómo surgen las razas y de dónde.

El objetivo de dividir a la humanidad en razas, es establecer la labor, rol o papel de cada grupo dentro de la sociedad, en donde las características físicas (rasgos exteriores) se convierten en una «radiografía» o diagnóstico de lo que la persona es (capacidades físicas y mentales) y eso lo ubica en una escala de valor y establecerá su destino dentro de la sociedad.

Al mismo tiempo, todo lo que caracteriza a quienes son identificados como inferiores (su cultura expresada en idioma, alimentación, cosmovisión, vestimenta etc.) pasa inmediatamente a ser considerados de poco valor, feo o salvaje, y sirve como motivo de clasificación y discriminación, de tal forma, que en el caso de los pueblos indígenas, el racismo que sufrimos no

parte tanto del color de piel, como sucede con los afrodescendientes, sino de los rasgos físicos y principalmente, nuestras expresiones culturales.

En la actualidad el avance de la ciencia ha demostrado la invalidez de dividir a la humanidad por razas, ya que se basa en características externas que son el fruto del proceso de adaptación a las diferentes geografías y climas de la tierra, pero que nada tienen que ver con la capacidad e inteligencia de las personas.

Lo que se ha puesto en evidencia es la unidad de la humanidad, es decir, somos una sola especie que procede de antepasados comunes, surgidos hace millones de años de la parte central del África y que fueron expandiéndose y adaptándose a lo largo y ancho de la tierra, llegando a los lugares más escondidos y lejanos de nuestro planeta, es decir, hasta el racista más rabioso comparte los mismos ancestros de las personas a quienes considera diferentes e inferiores. Y esto lo ha demostrado la genética.



Las nociones de belleza son determinadas por cada cultura, expresándose en adornos e intervenciones corporales, por lo tanto, no hay una definición universal y única para establecer quién o qué es bello y qué no lo es; cuando esto ha sucedido, siempre se ha dado en contextos de dominación.

RACISMO: TAN ANTIGUO Y TAN PRESENTE EN LA HUMANIDAD

¿De dónde surge el racismo?, ¿cómo se originó? ¿qué función desempeña? Son preguntas fundamentales para entender el problema del racismo y qué tan presente está en la especie humana. Las respuestas nos darán pistas y claves para enfrentarla.

La diferencia primordial

Si examinamos detalladamente el comportamiento humano encontraremos que este se guía en base a dos diferencias fundamentales. La primera es biológica o la distinción entre hombre y mujer, estableciendo una separación en cuanto a roles y actividades. La segunda es perceptiva, es decir, saber quiénes pertenecemos al grupo y quiénes no.

La esencia del racismo, su función básica, es la de separar y establecer jerarquías, justificando esta manera de actuar basados en argumentos de todo tipo, estableciendo un *nosotros* (el grupo) frente a los *otros* (los extraños) y a partir de ahí poner en práctica toda serie de acciones para que esos otros, los extraños, estén lejos, desaparezcan o están bajo nuestro dominio.

La leyenda, el mito y la ciencia

De esta forma la base sobre la cual posteriormente se desarrollará el racismo, está presente desde el origen de la humanidad, encontrándose en todas las culturas y formando parte de nuestra historia, siendo justificado y aceptado.

En la antigüedad se justificará con el mito y la leyenda, sin ir más lejos, en la leyenda de Manco Capac y Mama Ocllo ellos son hijos del sol y por lo tanto destinados a gobernar, su naturaleza es divina y este supuesto origen permitirá posteriormente a la etnia inca justificar su dominio y mando en el Tahuantinsuyo, igual sucedía con los reyes europeos, quienes sostenían que su poder era por mandato divino.

Si en la antigüedad la separación de los seres humanos estaba justificada en la leyenda y la religión, en la era moderna, y en especial a partir de 1800, los argumentos a favor de esta manera de actuar lo brindará

la ciencia. Será la época del racismo científico, cuyas consecuencias persisten hasta la actualidad.

El objetivo de tal separación siempre ha sido la misma: poder, dominio. Desde las primeras sociedades en donde se necesitaba contar con bosques, agua y territorios para la sobrevivencia del grupo, pasando por sociedades en donde se necesitaba de la mano de obra para la construcción o extracción de recursos, hasta la expansión de Europa iniciada en 1400 y las invasiones coloniales, para llegar a nuestra época con las guerras mundiales, las grandes corporaciones y las guerras interétnicas en lugares claves del mundo ricos en materias primas, todo está dirigido a apropiarse de recursos para lo cual es preciso dominar, justificar el dominio en provecho del desarrollo, la civilización y el progreso, restándole valor, negándose derechos o haciendo creer a las poblaciones identificadas como inferiores, atrasadas o salvajes, que no pueden hacer nada contra esta situación.



Para Europa, los territorios que no eran de su conocimiento estaban habitados por monstruos. Esta mentalidad fue trasladada a América

¿Está todo perdido contra el racismo?

En realidad ¿no podemos hacer nada contra el racismo porque está dentro de nuestro ser el dividir y separar? Aceptar que tenemos esta «carga» dentro de nosotros y nosotras no significa que debemos proceder de acuerdo a ella, pero un paso fundamental es reconocer el problema, atravesar y superar esta brecha u obstáculo que impide vernos como iguales, y debe partir desde quienes sufrimos el racismo y la discriminación. Si por ejemplo las mujeres no hubieran exigido igualdad de derechos, sino hubieran alzado su voz para denunciar la discriminación y el maltrato, hoy día su situación seguiría siendo la misma, y a pesar de lo mucho que se ha avanzado en el reconocimiento de los problemas que afectan a las mujeres, aún estamos lejos de ver satisfechos plenamente sus derechos, pero el camino ya se inició.

Igual sucede con el racismo, con la diferencia que aún no es reconocido plenamente como un problema en nuestro país, en otras palabras, debemos abrir las rutas para iniciar el camino que nos lleve como sociedad a vivir todos y todas con iguales oportunidades ¿Y a nivel mundial qué sucede?, pues bien, muchos países han avanzado en reconocer como iguales a sus ciudadanos, pero presentan problemas de xenofobia (odio al extranjero), en otros casos se continúa con el etnocidio (asesinato de personas pertenecientes a una cultura o grupo étnico) de poblaciones enteras ante la vista complaciente de las organizaciones internacionales, en todo caso, el racismo está lejos de desaparecer, pero cada vez más va en aumento la conciencia sobre su verdadero alcance e incidencia en el pasado y presente de la humanidad.

¿En qué se basa la persistencia del racismo?

El racismo, como ideología, al estar presente en todas las situaciones de nuestra vida se «naturaliza» es decir, se toma como «normal» y pasa a formar parte de nuestro ser y de esta manera su presencia está asegurada por:

1. Haberse instalado en nuestra mente y comportamiento, en primer lugar, para no darnos cuenta de su existencia y con ello, aceptar como «normales» las diferentes formas en la que se presenta; en segundo lugar, para negarnos a nosotros y nosotras trayendo como consecuencia la pérdida de nuestra identidad tanto individual como colectiva, abandonando conocimientos, costumbres, saberes y formas de ser.
2. Generar violencia en nuestras relaciones cotidianas, sociales y en relación con el Estado y del gobierno con nosotros y nosotras, mediante la incomprensión, el abandono, la desconfianza, el miedo y la invisibilidad, que en momentos críticos estallan generando enfrentamientos que contribuyen a profundizar las distancias que nos separan.
3. No considerarlo un problema fundamental y cuando se logra discutir sobre el mismo, queda reducido a un problema de trato y costumbres y no de relaciones de poder.
4. Generar miedo y olvido, contribuyendo a la cultura del silencio y sobre todo a tomar o asumir una aptitud (forma de pensar) y actitud (forma de actuar) cómplices.

El olvido y el silencio son la expresión de una sociedad profundamente enferma, a la cual nosotros y nosotras debemos contribuir a sanar, alzando nuestras voces para convertirlas en un coro de propuestas que en su canto lleve y llene el cielo con el mensaje heredado de nuestros y nuestras mayores, para que no se olvide que todos y todas tenemos el mismo derecho a la felicidad.

¿CÓMO SE PRESENTA EL RACISMO Y LA DISCRIMINACIÓN?

Todos y todas en algún momento hemos sentido que algo no estaba bien con nosotros y nosotras: en el trabajo, la familia, centro de estudios, organización etc. es decir, en nuestra vida pública y privada. Sin embargo pocas veces encontramos la conexión entre este malestar, nuestra situación como pueblos indígenas y el racismo y la discriminación.

La pobreza, puesta de manifiesto en las pocas posibilidades de desarrollo a partir de nuestra cultura y costumbres y las pocas oportunidades de obtener educación superior, atención en salud de calidad o especializada en casos graves y la casi imposibilidad de vivir de nuestro trabajo, muchas veces tienen como resultado el identificar la pobreza como natural para los pueblos indígenas y que somos nosotros y nosotras los culpables de nuestra situación.

Pero si observamos nuestra realidad, poco a poco nos daremos cuenta que en diferentes espacios y a cada momento encontramos trabas, obstáculos cuando necesitamos o demandamos algo. Estas trabas son los estereotipos y prejuicios.

Estereotipos y prejuicios

El estereotipo es una manera simple, discriminatoria y arbitraria (depende del punto de vista del discriminador) de identificar a una persona o conjunto de personas, siendo esta identificación generalmente ofensiva y negativa. Veamos algunos ejemplos de estereotipos:

Con respecto a los andinos:

- Que son cochinos.
- No son de confiar.
- Son chatos y feos.
- Son huachafos (no saben vestirse).
- Son atrasados.
- Son borrachos.

Con respecto a los amazónicos:

- Son ociosos.
- Son chunchos (salvajes).
- Son calientes.
- Las charapas son fáciles.
- No saben trabajar.
- Les gusta la vida fácil.

Con respecto a los afrodescendientes:

- Solo piensan hasta las doce (es decir, no son inteligentes).
- Son delincuentes.
- No hablan, gritan.
- Son ardientes.
- Llevan el ritmo en la sangre.
- Gallinazo no canta en puna (no pueden vivir en la sierra).

En cambio, el prejuicio es la valoración anticipada que se hace de una persona o conjunto de personas (basada en estereotipos) y que tiene por resultado una actitud (comportamiento) contra la persona, aún antes de siquiera conocerla o tratarla. Por ejemplo, si el estereotipo es que todos los negros son delincuentes, el prejuicio hace que yo desconfíe de un afrodescendiente apenas le vea y, sin que me haga nada, tome precauciones como agarrar bien

No me den cholo que mande

*No me den cholo que mande,
no me den blanco sin plata,
no me den negro elegante,
ni mujer hermosa... beata.*

Esa fingida humildad con que el serrano obedece al punto desaparece si le dan autoridad: Exige puntualidad, apura al chico y al grande; no hay mirada que lo ablande ni sudor que lo doblegue... Aunque la hambruna me llegue no me den cholo que mande.

El rico venido a menos -llamado aquí «blanco pobre»- es un tipo sin un cobre que finge bolsillos llenos. Odia los bienes ajenos porque el ayuno lo mata. Al fin estira la pata recordando sus blasones... Si me han de mandar patrones, no me den blanco sin plata.

El negro, futre palé, a su raza desestima, se hecha lo que gana encima y se luce en el «Café». Francamente, yo no sé, a que viene tal desplante: Si no usa desodorante ni le dura limpio cuello, así, con falso resuello, no me den negro elegante.

No me den hombre que lllore, ni me den mujer que jure, no me den chino que cure, ni médico que enamore. Soltera que descolore, ni casada siempre en bata; cura que dé serenata, ni estudiante con «bluyín». Ni fea con camarín, ni mujer hermosa... beata.

Pero por lo que Dios más quiera, ino me den cholo que MANDE!

Nicomedes Santa Cruz

mis cosas, cambiar de camino o buscar un palo o una piedra con el cual defenderme.

Si el estereotipo es que los andinos son atrasados, entonces el prejuicio determina que no contribuyen al desarrollo del país y entonces ¿por qué invertir en programas de desarrollo?, lo mejor entonces es entregar sus tierras y territorios a los capitales extranjeros.

En cuanto a los amazónicos, si el estereotipo establece que son ociosos y salvajes, entonces el prejuicio llega a la conclusión de que no pueden tener territorios ¿para qué tanta tierra sino saben aprovecharla? ¿para qué reconocerles derechos como el de consulta previa? Son como el perro del hortelano, que no come ni deja comer... ¿les suena conocida esta frase?

El estereotipo y el prejuicio son las manifestaciones de la discriminación, ambas se complementan, una destinada a formar una imagen negativa y la otra lleva a juzgar y actuar de acuerdo a esa imagen, con la finalidad de ubicar a cada quien en su lugar, por eso, dichos como «cuídate del cholo con poder y el negro con plata» dan a entender que esas dos situaciones no son «normales» y por lo tanto son peligrosas.



En la representación de «La Paisana Jacinta» y «El Negro Mama», se encuentran concentrados todos los estereotipos contra andinos y afroperuanos, que contribuyen a alimentar el racismo estructural y contra los cuales no se ha movilizad de manera unánime la opinión pública, lo cual es claro ejemplo de la «naturalización» y aceptación de estas representaciones.

¿CUÁLES SON SUS CONSECUENCIAS?

El racismo es un problema estructural, esto quiere decir, que forma parte de la manera cómo se ha formado nuestro Estado, cómo se relaciona este con los integrantes de la sociedad y los mecanismos que utiliza para transmitirse.

Entonces, las consecuencias tienen un proceso acumulativo que lo podemos apreciar hoy en la pérdida de muchos conocimientos ancestrales (alimentos, tecnología, cosmovisión, salud, arte, manejo de suelo, agua y bosques etc.) que durante la Colonia fueron considerados inspirados por el demonio, no tenían ningún valor o no contribuían al poder español y durante la República no contribuían al progreso, eran atrasados y debían desaparecer. Estas ideas trasladadas al plano social generaron diversos tipos de comportamientos y conceptos que continúan al día de hoy.

Indio, campesino, indígena y mestizo

La principal consecuencia se da en el tema de la identidad ¿Quiénes somos? ha sido una pregunta a la cual han intentado dar respuesta diversos académicos y artistas preocupados por encontrar una identidad nacional cuando en realidad el Perú es un conjunto de identidades.



Los pueblos indígenas, al margen de cualquier debate académico y político oficial, han venido construyendo su identidad colectiva y revalorización de saberes ancestrales.



Los pueblos amazónicos lograron mantenerse relativamente al margen del sistema colonial y oficial hasta mediados del siglo XVIII y principios del XIX, cuando el «boom» del caucho llevó a diversas empresas nacionales y de capitales extranjeros a irrumpir en sus territorios, esclavizándoles y llevando a cabo etnocidios que mermaron considerablemente su población y cultura. Aún hoy la impronta de ésta situación continúa con las políticas sobre hidrocarburos y otras actividades extractivas.

El peso del racismo y la discriminación afectan a la construcción de una identidad positiva e inclusiva, pues como sucede con nuestros pueblos si a cada momento se dice que los indígenas somos atrasados, pobres, no contribuimos al desarrollo del país, somos feos, cochinos, etc. entonces, no es bueno ser indígena, da vergüenza ser identificado como indígena y se dejaron de lado costumbres, idioma, es más, se procederá a despreciar, sentir pena o burlarse de quienes siguen siendo o se consideran indígenas y será mejor identificarse como campesinos o mestizos, cambiar de vestimentas y para dar el salto definitivo, se operarán la nariz, se teñirán y ondularán el cabello, cambiarán el color de sus ojos etc.

Durante la colonia el nombre dado a los indígenas fue el de indios, es decir, a nuestros antepasados «les dieron» una identidad única, borrando las diversas identidades locales y regionales bajo un nombre que se convertiría en sinónimo de desprecio y humillación que duró hasta el gobierno del General Juan Velasco Alvarado, en donde se utilizará el término campesino. Nuevamente alguien de afuera nos «bautiza» con un nombre que intenta reflejar nuestra realidad, en este caso, a partir de nuestra vida en el campo y la actividad principal de sustento: la agricultura o el trabajo en el campo. El problema con este nombre es que nos ata a una actividad económica, y quienes por ejemplo no son agricultores y se dedican a la alfarería o al pastoreo ¿son o no son

campesinos? Y al migrar a la ciudad ¿qué son? Podríamos también hablar del reconocimiento de las comunidades como comunidades campesinas, pero el problema sigue siendo que se nos ata a un espacio y a una actividad.

Y para hacer más complejo el panorama, en el caso de los pueblos amazónicos, recién en los últimos años forman parte del imaginario nacional, prácticamente desde inicios del siglo XIX con la presencia de empresas extractoras del caucho y el genocidio practicado para apropiarse de sus territorios y en los últimos años con las actividades relacionadas a los hidrocarburos. Este tardío «ingreso» al panorama de la identidad nacional se refleja en la diferencia que se establece entre andinos y amazónicos, siendo estos últimos identificados como comunidades nativas y no como lo que somos todos y todas los descendientes de las culturas originarias: *pueblos indígenas*, lo cual se traduce en las discusiones sobre quiénes tienen más o menos derechos a la consulta previa, libre e informada, quién o quiénes son más originarios y otros por el estilo.

En cambio, el nombre de indígenas y más específicamente pueblos indígenas es una reivindicación nuestra, es nuestra propia construcción de identidad, sobre la base de un proceso internacional en la que otros pueblos originarios, nativos etc. dieron el paso de reivindicarse como indígenas, para poner de manifiesto su originalidad, presencia y práctica cultural que se remonta a mucho antes de la presencia colonial europea en diferentes partes del mundo y que va más allá de cualquier actividad o espacio. Así pues yo puedo ser indígena porque me reconozco como parte integrante de un pueblo, una cultura, sin importar la actividad económica que desarrolle, o el lugar en el que me encuentre, ni las características físicas que tenga. Sin embargo hay mucha resistencia en las comunidades a identificarse como indígenas porque se asocia inmediatamente con indio y toda la carga negativa que esto trae.



La identidad y la dignidad se forma durante la niñez, en libertad y contacto fraterno no solo con la cultura de la cual se procede, sino en la cual se está inmerso como sociedad; sin embargo factores como la escuela, y precisamente el entorno social, obstaculizan este proceso.

Se ha dicho que el Perú es un país mestizo, este término lejos de hermanar, establece una distancia entre quién es indígena y quién ya no lo quiere ser, y en la práctica trata de borrar las otras identidades, el mestizo entonces, se convierte en el sustituto de la diversidad, un ser en cuyas raíces prefiere cultivar la «herencia» blanca y desaparecer la indígena, afro o cualquier otra, considerada inapropiada para sus vínculos y relaciones sociales.

El racismo nuestro de cada día

Lo característico del racismo en el Perú es que está tan dentro de nuestras costumbres que no se necesitan leyes para practicarla, como sucedió en Estados Unidos con las Leyes de Segregación Racial que establecía servicios exclusivamente para blancos y servicios únicamente para negros (transporte, educación, salud etc.) hasta 1964. Otro caso más reciente fue el de Sudáfrica con el régimen del Apartheid, en donde el gobierno blanco controlaba toda la riqueza y el poder, estableciendo la separación física entre blancos y negros mediante drásticas leyes, acabando este sistema hacia 1994 con la elección de Nelson Mandela como primer presidente negro. Ambos casos son considerados como la manifestación del racismo y sirven de pretexto para sostener que en el Perú no ha habido racismo.

El racismo como todo fenómeno social no se presenta de igual forma en todos los casos, para ponerlo de manera gráfica imaginemos un vaso con agua al cual se le ha agregado una gran cantidad de sal y lo tomamos, sentiremos que está mal y si nos preguntan cuál es el problema, veremos que es la sal; pero si revolvemos la sal con una cuchara hasta que desaparezca y se la damos de beber a alguien, nos dirá que el agua está mal, pero no se verá la sal porque se ha disuelto.

Igual sucede con el racismo en nuestro país, se ha disuelto en la sociedad, está en todos lados, no se necesita de leyes que directamente nos impidan ejercer nuestros derechos, sino con el olvido y la indiferencia a nuestros problemas se procede a la marginación y discriminación, siendo el enfrentamiento entre los intereses nacionales y el reconocimiento de nuestros derechos la mejor muestra de este problema, porque no nos consideran como iguales, somos un problema, no se nos considera como ciudadanos y ciudadanas y ese proceder se prolonga en los servicios públicos, en los medios de comunicación, en todo.

La mejor forma de superar el racismo y convertirlo efectivamente en un problema del pasado, es reconocer como sociedad su existencia e impronta en nuestra situación económica y política, su gravitación en nuestras relaciones sociales y estructura como país, para un cambio efectivo y profundo en la manera cómo nos entendemos y comprendemos como parte de un mismo destino.

CHIRAPAQ es el «centellar de estrellas» en la lengua quechua de nuestros ancestros ayacuchanos.

De ellos hemos aprendido a amar y respetar a nuestra Pachamama, la madre tierra que nos cría y nutre, y de quien tomamos solo lo necesario, devolviéndole nuestro cariño y gratitud. De ella aprendemos la reciprocidad, la solidaridad y el respeto; nutriéndonos de su sabiduría reflejada en la armonía entre cada ser que la habita y que nos lleva a reconocernos como hermanos y hermanas, hijos e hijas de un mismo vientre que no cesa de darnos vida.

El futuro, es el reflejo de nuestra mirada, en la cual el río del tiempo fluye incesante desde nuestros orígenes; con la seguridad y certeza de que nuestra cultura continúa resistiendo viva y fecunda, afirmándose en el espíritu y acciones de hombres y mujeres como una expresión poderosa y vital, rica y diversa, cálida y centelleante, cuyas raíces se hunden en la memoria y espiritualidad; concediéndonos la fuerza para preservar, reivindicar, y luchar por nuestra historia, ética y derechos universales como seres humanos que buscamos el equilibrio, la armonía y la paz entre los pueblos del mundo.

Nuestro día a día, es la lucha incesante como pueblos indígenas, andinos y amazónicos, por lograr hacer realidad el legado de nuestros ancestros y la promesa de la vida peruana: coexistir en una relación armoniosa con la Pachamama y ser ciudadanas y ciudadanos plenos en el ejercicio de nuestros derechos universales y como pueblos indígenas.

Aportamos a la construcción de sociedades inclusivas, mediante la afirmación de nuestras identidades indígenas y revitalizando conocimientos y saberes ancestrales a ser incluidos como respuestas a los diversos problemas que enfrentamos como sociedad; fortaleciendo liderazgos y procesos organizativos indígenas, para participar en espacios políticos y de debate, tanto a nivel nacional como internacional.

Hoy, veinticinco años después de nuestra fundación, proseguimos el camino, vivo y universal, que siglos atrás sembraron, con sabiduría, nuestros ancianos y ancianas del Ande y la Amazonía.

Si desea mayor información sobre el problema del racismo y en general sobre los pueblos indígenas, o su organización desea compartir sus experiencias y unir esfuerzos por el logro del ejercicio pleno de nuestros derechos como pueblos indígenas, con gusto nos comunicaremos en:

**CHIRAPAQ Centro de Culturas Indígenas del Perú
Av. Horacio Urteaga 534 Of. 203 Lima 11 / Telf. 01- 4232757
ayllu@chirapaq.org.pe / www.chirapaq.org.pe**